



**Ministerio de
Educación**
Presidencia de la Nación

**Instituto Nacional
de Formación Docente**

Marcas en Tinta Indeleble:

Jóvenes y Lectura

Especialización en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO. 2013.

Natalia Guadalupe Fabre

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinetes del Ministro

Dr. Aníbal Fernández

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Gabriel Brener

Subsecretaría de Planeamiento Educativo

Prof. Marisa del Carmen Díaz

Instituto Nacional de Formación Docente

Directora Ejecutiva: Lic. Verónica Piovani

Dirección Nacional de Desarrollo Institucional

Lic. Perla C. Fernández

Dirección Nacional de Formación e Investigación

Lic. Andrea Molinari

Coordinación Desarrollo Profesional Docente

Lic. Carlos A. Grande

Esta tesis fue financiada a través de las acciones correspondientes a la línea de Postgrados y Stages perteneciente a la Coordinación de Desarrollo Profesional Docente del Instituto Nacional de Formación Docente mediante el programa de formación - PROFOR -

La publicación digital de este trabajo se encuentra autorizada por su autora Natalia Guadalupe Fabre.

Marcas en tinta indeleble: jóvenes y lectura

Etiquetar, estigmatizar, separar, palabritas un tanto odiosas si a sujetos nos referimos. Palabras que si bien son reconocidas como “mala palabra” en el campo educativo, se asoman por debajo de la alfombra, se usan por lo bajo o en secreto, dejando traslucir esta vieja obstinación de poner rótulos y dejar que la mirada quede congelada en los mismos.

A lo largo de la historia de la educación nos podemos encontrar con diferentes formas de nombrar a aquellos sujetos que se alejan de la figura añorada por el docente, no me embarcaré en el desafío de recuperarlos, ya que este no es el objetivo del presente ensayo; en él pretendo poner en cuestión, problematizar ciertas miradas de los estudiantes de nivel secundario que tiende a dejarlos prendidos bajo afirmaciones fatalistas, que reproducen hasta el hartazgo los medios de comunicación y que circulan en cada rincón del universo escolar. Me centraré solo en la frase: “los chicos ya no leen”, persiguiendo reducir la diversidad de afirmaciones y pronósticos que como eco interminable circulan en el campo escolar.

¿Cómo empezar a desenmarañar este universo de perspectivas, representaciones y opiniones que se dejan seducir por la superficie sin intentar perseguir la profundidad?, ¿cómo escaparle a la cómoda placidez de quedar prendido a lo que dicen todos?, en la búsqueda de poner un poco de orden a este desordenado discurso les propongo que nos traslademos al aula nuestra de cada día, con los chicos que pueblan su espacio. Seguramente en este ejercicio mental aparecerán características que desde nuestra mirada no condice con el ideal de buen alumno, adolescentes que deciden adornar su cuerpo con piercing y tatuajes, que dejan traducir en cada gesto, palabra sus gustos, intereses y elecciones, que en lugar de hablar del texto que tienen para leer ese día (el poema del Mio Cid) interrumpen la clase y confrontan opiniones en torno a lo que circula en el facebook o en twitter. Sin lugar a dudas, los adolescentes ocupan el monótono y rutinario espacio

escolar, se apropian del mismo dejando que irrumpa su universo ligado a la visibilidad y los modos de vinculación que se gestan a través de las redes.

No podemos desconocer que la escuela, como institución y los docentes como sujetos tenemos una función social, pero este contrato debe necesariamente reformularse, re-editarse a la luz de los cambios en el telón de fondo que rodean nuestras prácticas, situándonos en las prácticas de lectura específicamente, estas son cambiantes y dinámicas, se configuran en función de los distintos escenarios, soportes y materialidades de los que nos valemos.

La escuela ha permanecido impermeable e inmutable frente a ciertos cambios y transformaciones. *“Se trata de un modo “escolar” de entender las prácticas de la lectura y la escritura construido en el mismo marco de la cultura escolar. La propia lógica de construcción de esta cultura ha tomado como referencia la consideración de la lectura y la escritura como habilidades universales con escasa referencia al contexto y a su propia historicidad (Ferreiro, 2001). Y, desde allí, los cambios que estas prácticas han sufrido por fuera del marco escolar han sido procesados con sentido acumulativo más que redefiniéndose en un nuevo objeto.”*¹

Hoy los jóvenes se enfrentan ante un escenario donde las nuevas tecnologías configuran posibilidades de exploración, relación, navegación que eran impensables hasta hace unos años, la velocidad y rapidez se constituyen en modos comunes de transitar por los distintos soportes y espacios virtuales; estos modos se tornan contraproducentes para la tranquilidad, retraimiento y tiempo que demanda la práctica de lectura que propone la escuela.

Resulta interesante el planteo de Jarkowsky, quien pone en cuestión la afirmación de que las nuevas generaciones ya no leen y a modo de defensa afirma: *“los jóvenes escolarizados que hoy viven en las grandes ciudades leen más -mucho más- que los jóvenes de cualquier otra época, ya que de otro modo ni siquiera*

¹ BRITO, Andrea; CANO, Fernanda; FINOCCHIO, Ana María y GASPAR, María del Pilar.(2011) Clase 6: “La lectura y la escritura: saberes y prácticas en la cultura de la escuela.” En Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual

podrían integrarse a las maneras y las exigencias de la cultura actual; y, por otro lado, que convendría ser más precisos y acordar que lo que los jóvenes no leen es, en verdad, lo que los adultos esperan que sus hijos o sus alumnos lean; por ejemplo, literatura.”²

Los jóvenes leen de otro modo y otras cosas, son capaces de percibir y disfrutar de la lectura de una página web, chatear con un amigo y al mismo tiempo escuchar música; a un espacio que le presenta la posibilidad de lecturas múltiples, discontinuas y simultáneas, se opone la propuesta de la institución escolar que queda atada a la lectura lineal de un texto, donde prima la rigidez y la repetición interminable de las mismas obras año a año.

Teniendo en cuenta estas consideraciones: ¿por qué resuena tan fuerte el clamor de los docentes?, ¿qué se esconde detrás de la certeza absoluta: “los alumnos ya no leen”? Lo que se dice en la escuela, no cae en el vacío, y menos lo que se afirma con tanta contundencia en la sala de profesores, ello conforma una base común desde la que se analizan las prácticas. *“Desde esta concepción es que Stanley Fish (1998) concibe la institución educativa como una comunidad de interpretación, en tanto lo que se dice y lo que no se dice allí supone una base compartida de acuerdo; en otras palabras, la interpretación de los mensajes no es específica de cada individuo, sino comunitaria y convencional.”³*

Me gustaría detenerme en lo que se dice y en el poder que oculta el discurso de los docentes, que opera como verdad, ya que no sólo describimos ciertas características de nuestros alumnos *“al nombrar realizamos un acto productivo. En parte contribuimos a constituir aquello que nombramos”⁴* A partir de la representación o afirmación “los chicos ya no leen”, el docente, consciente o

² JARKOWSKI; Aníbal. (2012). Clase 6: “¿Habrá pasado en el futuro? Lectura literaria y jóvenes” En Especialización Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual

³ BRITO, Andrea; CANO, Fernanda; FINOCCHIO, Ana María y GASPAR, María del Pilar.(2011) Clase 6: “La lectura y la escritura: saberes y prácticas en la cultura de la escuela.” En Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual.

⁴ TENTI FANFANI, Emilio en KAPLAN, Carina.(2008) “Buenos y malos alumnos. Descripciones que predicen”. Editorial Aique. Buenos Aires. Pág. 10

inconscientemente, tiende a presentar una propuesta que condice con esa realidad creada. En muchas ocasiones la afirmación citada anteriormente se torna norma que guía las prácticas y como correlato aparece una propuesta de enseñanza empobrecida en cuanto a los saberes, selección bibliográfica y extensión de la misma. La planificación del docente, a modo de fotocopia se reproduce con distintos grupos: “para qué te vas preocupar, si en definitiva ellos no leen”.

Esta afirmación unilateral, señala causas y efectos, responsables que están siempre del otro lado (el déficit lo tiene el alumno) y mantienen al docente inmune de toda culpa y cargo que se le pudiera presentar, como afirmaba Borges “nunca una causa es única”, esta frase nos ubica ante la imposibilidad de llegar a una respuesta acabada de la problemática y ante el desafío de ensayar miradas, prácticas y renovadas preguntas: si “ya” no leen los jóvenes ¿cuándo dejaron de hacerlo?, ¿no leen nada nuestros alumnos?, ¿qué expresa un rótulo escrito en tinta indeleble sobre la frente de nuestros jóvenes?, ¿qué miradas clausura o censura esta práctica inconsciente de encerrar bajo un título la multiplicidad que expresa una vida, un cuerpo?, ¿qué cosas o aspectos configuran el horizonte de sus intereses, preocupaciones, búsquedas, sueños?, ¿cómo a partir de nuestras propuestas y se-lecciones podemos anclar con sus mundos?.

Preguntas que no hacen más que colocarnos ante la necesidad de pensar y pensar-nos, en primer término suponen la búsqueda de abandonar la romántica añoranza de los tiempos pasados, donde todo acontecía sobre un terreno más firme y seguro; en segundo lugar, toda representación que se sustenta como verdad obtura la posibilidad de cambio, se torna en un boicot para el pensamiento y reflexión, ponerla en cuestión es el primer paso para empezar a romper esa cadena de interpretaciones que redundan en prácticas sedimentadas en el tiempo. En tercer lugar, estas preguntas nos llevan a volver la mirada sobre los sujetos educativos que forman parte de la escena escolar, con sus problemáticas, intereses, sueños, proyectos.

En este sentido, se torna necesario “tomar la posta” y asumir el lugar que hemos elegido en tanto transmisores y adultos, la enseñanza de la lectura supone, como afirma Estanilao Antelo “bancarnos el seguir participando de nuestros alumnos”; implica insistir una y otra vez, cautivar el interés, el deseo del alumno con nuestro propio interés. *“Más que de una demanda, tal vez, se trataría de situarse del lado de la oferta, de lo que nosotros, los adultos podemos ofrecer como un espacio para que los jóvenes mantengan viva su interrogación, sus búsquedas, sus ganas de saber, su avidez. Y acompañarlos fortaleciendo su propia confianza, pues son ellos los que tendrán que arrebatarlos las respuestas allí donde la palabra venga a saldar sus propios interrogantes.”*⁵

Dar a leer supone entonces crear el espacio, otorgar el tiempo, ofrecerle aquello que nosotros consideramos preciado, digno de ser repartido por la belleza que encierra, preguntándonos cómo aquello que ofrendamos se entrama en su universo de significaciones, cómo interpela sus búsquedas e inquieta sus preguntas.

Para concluir recupero unas palabras de Graciela Montes, que encierran parte del desafío que como docentes tenemos en la transmisión y habilitación de la palabra: *“El maestro tiene otro papel fundamental que desempeñar en esta historia: el de ayudar a los lectores a ingresar al gran tapiz para entretrejer en él sus lecturas. Alentarlos en la aventura de apropiarse de la historia, del sedimento de significaciones, de los relatos, los mundos de la imaginación, los universos culturales, las ideas...No hay una fórmula fija para esta tarea delicada del docente, aunque sí un cierto movimiento. Un gesto de inclusión abarcador, amplio...”*⁶

⁵ CANO, Fernanda (2012). “Clase 4. Escrituras, jóvenes e identidad: del diario íntimo al Blog”. En Especialización Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual.

⁶ MONTES, Graciela. “La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura”. M.E.C. y T. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Plan Nacional de Lectura.

Bibliografía Consultada:

- ~ BRITO, Andrea (2011). Clase 7: “Temas visibles y otros posibles para una agenda de la lectura y la escritura”. En Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- ~ BRITO, Andrea; CANO, Fernanda; FINOCCHIO, Ana María y GASPAR, María del Pilar (2011) Clase 6: “La lectura y la escritura: saberes y prácticas en la cultura de la escuela.” En Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- ~ CANO, Fernanda (2012). “Clase 4. Escrituras, jóvenes e identidad: del diario íntimo al Blog”. En Especialización Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual.
- ~ JARKOWSKI; Aníbal. (2012). Clase 6: “¿Habrá pasado en el futuro? Lectura literaria y jóvenes” En Especialización Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 2. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- ~ LARROSA, Jorge (2005) “Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas. 20 fragmentos (y muchas preguntas) sobre lectura y pluralidad. En Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. FLACSO Virtual. www.virtual.flacso.org.ar
- ~ MONTES, Graciela. “La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura”. M.E.C. y T. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Plan Nacional de Lectura.
- ~ SIBILIA, Paula (2011) “Del libro a las redes: compatibilidades históricas entre tecnologías, cuerpos y subjetividades”. En Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación. Bloque 1. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- ~ TENTI FANFANI, Emilio en KAPLAN, Carina. (2008) “Buenos y malos alumnos. Descripciones que predicen”. Editorial Aique. Buenos Aires.